COMPENDIO HISTORIAL

DEL

DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA I GUERRA

DEL

REINO DE CHILE

CON OTROS DOS DISCURSOS,

UNO DE "AVISOS PRUDENCIALES EN LAS MATERIAS DE GOBIERNO I GUERRA"

OTRO "DE LO QUE CATÓLICAMENTE SE DEBE SENTIR EN LA ASTROLOJÍA JUDICIARIA"

COMPUESTO POR

El capitan don MELCHOR JUFRÉ DEL ÁGUILA,

Natural de la villa de Madrid

(Continuacion)

Llevas soldados estraños,
Vas sujeto a grandes daños.
Mira no dañe la estaca
A la vid que sustentaba,
Aristófanes gritaba;
I en la misma opinion Vejecio dice:
Hai en adestrar los suyos
Menos costo i menos daños
Que en conducir los estraños.
Así que por ser tanto conocida
Esta verdad cuan poco ejecutada,
Porque de inconvenientes no carece

I aun de imposibles muchos otras veces,
Dejo de proseguir lo mucho bueno
Que della más escriben otros muchos.
I pararé a este punto, i este sea
El daño que recibe la milicia,
Ahora esté mal contenta, o vitoriosa,
La soldadesca puesta en ocio grande,
Cosa con mil ejemplos comprobada,
I de Aníbal en Capua el mayor dellos,
Demas de que aquel Lipsio bien recela:
Muchos soldados ociosos
Juntos siempre i mal contentos,
Crían malos pensamientos.
I pues que dicho queda lo que importa
El conducir selectas soldadescas,
I si pudiere ser de naturales,
Diré las reglas ciertas importantes
Que los sabios escriben para esto,
En que éntre esta de Lipsio la primera:
La patria, edad, cuerpo i vida
Considera en el soldado,
I el ánimo denodado.
I Séneca éntre luego, que es su voto:
La aspereza i las montañas
Te dan sin vicio ni antojo,
Buen soldado; ciudad, flojo.
I en el tercer lugar dice Salustio:
Quien sufrir frío i calor
Sabe, i dormir en el suelo,
Entra a ser soldado a pelo.

PROYECTO

Doblad la hoja i vamos a otro cuento,
Que hecho mucho de ver que vais cansado.

GUSTOQUIO

De ninguna manera a conocerme
Menos acertareis que dese modo,
Que si bien reconozco que ese miedo

De gran desconfianza, en vos discreta,
Os crece a cada paso i abrís puerta
Para que elija yo lo que quisiere,
Es juzgarme tambien por mui terrestre
Dármela de escapar tan ancha i clara,
Porque sabed que cuando las potencias
De rastreras no alcanzan lo que leen,
Principalmente en cosas como éstas,
Que las hace aplaudibles su importancia
Más que el sonido i gracia del discurso,
Luego el cuerpo se cansa de mui poco,
Ya leyendo, ya oyendo cosas tales;
Mas si el entendimiento bien percibe
Su gravedad i su importancia grande,
La voluntad a ellas aficiona,
I encomendando a la memoria mucho,
La cultiva i aumenta con tal gusto
Que destierra al cansancio en gran trabajo;
I diversion tan breve i a tal hora,
No solo no me cansa, mas recrea;
I no querais haceros ya tan dueño
Destas sentencias, que tengais por clara
Lisonja vuestra el aplaudirlas tanto,
Si ya no es, como a creerlo vengo,
Que las avarientais porque no tantas
De tan graves autores yo perciba;
Pero si esto es así, tened creído
Que las he de ver todas hasta al cabo,
I no tengo el cuaderno de volveros
Hasta le trasladar de punto a punto.

PROVECTO

Huélgome mucho deso, i os prometo
Que aun no bien del todo me aseguro
De que tambien os haya parecido
Solo por ir tan mal acomodadas,
I no porque no veo que es sin duda
Que por sí la materia es estimable;
Mas el haberla tanto atropellado

Por haberme ceñido en tiempo corto
I faltándome libros muchos buenos,
Que unos a otros citan en el punto
Que iba con mayor gusto ponderando;
I deseado resumirla mucho,
Me deja por lo menos receloso
Del mal sonido de mi bajo estilo.

GUSTOQUIO

Pues no lo esteis, que es mui sabido i cierto
Que unas cosas se leen porque se tiene
Delectacion en la maraña i cuento
Que siguen, sin tener sustancia alguna,
Como novelas, pasto de holgazanes;
I farzas, diversion a ociosos buena;
Mas otras muchas, porque en letras pocas
Nos enseñan materias resumidas,
De autores graves bien recopiladas;
I éstas son las que tienen comunmente
Más cudiciosos i de los más graves,
Que de ordinario están de tiempo faltos;
I como le cudician, con más gusto
Las ven luego i estiman i aprovechan.
Así que no debeis entristeceros
Porque vuestro discurso a todo oido
No deleite si enseña lo importante,
Que no cabe en razon quererlo todo,
Ni el provecho i honor se compadecen.

PROVECTO

Si así no lo sentís, disimulado
Lo habeis tan bien con diestro finjimiento,
Que os quiero ya rogar vais adelante,
Que tambien desterrado mi recelo,
Me sonará de perlas lo que resta,
I si he de confesaros, puridades
Juzgo lo que decís. Lleva camino.

GUSTOQUIO

Leo pues, atended que al punto vuelvo
De elejir los soldados; i así dice.

CAPÍTULO VI

De las calidades que se han de procurar en el soldado; de las armas, de las galas, i otras cosas a este propósito tocantes a la militar disciplina.

Este consejo da Caton el sabio:
De labradores honrados
En los cargos belicosos,
Salen hombres valerosos.
I este es el parecer de Casiodoro:
A el que nunca vió en su tierra
Cosas que el ánimo ablanden,
Bien en la guerra le manden.
I el de Cornelio Tácito así dice:
Los que en pedregosas sierras
Se crian con frio al viento,
Son de grande sufrimiento.
I perdonad, señor, que aquí no puedo
Negar la justa deuda que a la patria
De mis padres i abuelos es debida,
Notando lo que está tan conocido,
Que la insigne ciudad de Ávila noble,
Cumpliendo bien la regla, ha dado siempre
Tan valerosos hombres a las guerras
Que, por ser tantos como celebrados,
Del mundo todo aquí no los refiero,
Que fuera digresion mui dilatada.
I del presente siglo dos don Juanes
Del Águila (1), me tocan tan de cerca
Que por no darles menos que merecen,
Los cubro con el velo de Timantes (2)
Con que encubro tambien al valeroso
Sancho de Ávila, ayer tan mal perdido (3)

(1) Uno de estos, probablemente el segundo, pues no suponemos que ambos fuesen contemporáneos, guerreó con distincion en los Paises Bajos, donde concurrió comandando un tercio al sitio i toma de Amberes; en Francia, ocupó la Bretaña con un tercio de tres mil hombres españoles durante las guerras de la Liga.—*M.*

(2) Célebre pintor griego (400 años ántes de J. C.) que no acertando a dar en su cuadro sobre el *Sacrificio de Ifijenia* con la espresion que debia tener el padre de la víctima, concluyó por presentarlo con el rostro cubierto por un velo.—*M.*

(3) Muerto en el sitio de Maestricht en 1574. Habíase ilustrado en las campañas

I otros muchos que aun ya nombrar no puedo
Por no agraviar a tantos que he callado.
I vuelto al punto, Tácito así dice:
Las más setentriönales
I marítimas rejiones,
Crían más fuertes varones.
Pero cuádrame mucho lo que dijo
Vejecio, que fué esto, en este caso:
Pocos fuertes da natura,
Mas muchos despues lo són
Por la buena institucion.
I así justo no es se desconfíe
Del soldado que tiene punto i honra,
I sobre todo corazon hidalgo,
Que la continuacion de la milicia
Hace fuertes los que eran regalados,
I así conviene al que seguirla quiere
Se empiece a ejercitar desde mui mozo,
Que en otra parte dice el autor mesmo:
Empiece de diez i siete
El soldado a militar;
De cincuenta a descansar.
I Tulio en la *Filípica* primera:
Antes elije el soldado
Mozo de buena esperanza,
Que viejo sin confianza.
En lo cual decir quiso que aunque el viejo
Que llamaba Alejandro, veterano,
Es grande nervio de la fuerza, siempre
Cuando a ser sospechoso éste llegare
En la fidelidad, como acontece,
Se deje, i que el bisoño se conduzga
En su lugar, i tal que dé esperanza;
A que Vejecio añade lo siguiente:
No los años ni la edad
Muestra el belicoso oficio,
Sino el contínuo ejercicio.

---

de los Paises Bajos que hizo a las órdenes del Duque de Alba i de Requesens; venció al hermano de Guillermo el Taciturno, Luis de Nasseau, en el combate de Molke, i tomó a Amberes, que entregó al saqueo.—*M.*

I Justo Lipsio así dice su voto:
Más fácil es de adestrar
Mozo que el arte cudicia,
Que al que teme la milicia.
Pero acerca del talle i la persona
Que ha de tener, tambien Vejecio dijo:
En la persona es más fuerte
El que es mediano i membrudo,
Que el mui grande o mui carnudo.
I por adajio ya decirse suele
Entre soldados viejos de esperiencia,
Por conocido honor destas naciones
Tratando del valor de cada una:
Los franceses a caballo,
Italianos tras murallas
Español para ganallas.
I Tácito a la letra añade aquesto:
Es el ingles i holandes
En ir al peligro presto,
I tímido ya en el puesto.
I en el llevar los puestos esto dice:
Feroces, valientes, duros,
Llevan primeras hileras
Caballeros las banderas.
Llegando a dar consejos al soldado,
Aquel de Ulises tome por consejo:
De el linaje i los agüelos,
Lo que no hicimos en fama,
Apenas nuestro se llama.
I sígase el del gran Julian Romero:
Más quiero ser de los que
Dan principio a su linaje,
Que rei, si he de darle ultraje. (1)
I entre en tercer lugar, pues lo merece
El honroso consejo de Lucano,

(1) Soldado famoso en las guerras de Francia, Paises Bajos e Italia, que se conquistó por sus hazañas los mas altos grados de la milicia. El rei lo dispensó de rendir informacion sobre su abolengo para conferirle el hábito de la Órden de Santiago; verdadero hijo de su fortuna, valor i prudencia, le llama uno de los cronistas de Felipe II.

Celebrado i seguido de los buenos:
Sin temor de la temprana
Muerte, el soldado la honrosa
Estime más que otra cosa.
Luego el de Perïandro que nos dijo:
Desear la muerte es malo,
Más con estremo mayor
Temerla mucho, es peor.
Y el de Demetrio anima los soldados
A buscar sin temor honrosa muerte,
I dice así a la letra, i es notable:
El hombre que mientras vive
Hace por que ser loado,
Muere bienaventurado.
Mas es una advertencia de importancia
Que aunque el temor es vil en toda parte,
Hai un temor loable i virtuoso.
Como ser de Plutarco, Lipsio dice
Esta sentencia memorable i rara:
Quien teme a Dios y a la lei,
Es mui fiero i mui osado,
Contra su enemigo armado.
Mas ésta de Vejecio es mui insigne:
El honor hace valientes,
Vergüenza vence al amor
De la vida i al temor.
I así hace gran negocio el que conduce
Honrosa soldadesca, i al contrario
En contínuo peligro siempre vive
Quien fía en multitud de baja jente,
Por lo cual Tito Livio nos avisa:
Al mecánico oficial
I más de oficio sentado,
No admitas por tu soldado.
Esto debe entenderse si la priesa
De la cosa presente lo permite,
Que talvez es forzoso el olvidarlo,
Pues no puede escusar provision grande
De abrazar varias cosas, que compone
La buena disciplina en copia mucha,

Porque Vejecio esta sentencia dijo:
La militar disciplina
Es el mas firme cimiento
Del estado i de su asiento.
I ésta, porque ha de ser disciplinada,
Se llama disciplina, i Lipsio dice:
Ejército de ejercicio
Se dice, i si no le tiene,
Tal nombre no le conviene.
I Vejecio lo mismo deste modo:
Toda arte ejercicio pide,
La guerra principalmente
Como lo más eminente.
Cuanto el ejército vemos
Quel ejercicio mejora,
Tanto el ocio lo empeora.
Que con el ejercicio fácilmente
Se enseña a andar en orden concertado,
I como bien nos dijo Jenofonte:
El ejército ordenado
Mucho brío da al amigo,
I más quita al enemigo.
I para algo decir de las virtudes
Que en mílite deben procurarse,
Continencia i templanza son de estima
Dijo el Maestro grande deste modo:
De tu campo para hallar
Soldados fuertes i buenos,
Destierra a Baco i a Venus.
I es tambien opinion que el jactancioso
I palabrero, nunca es mui valiente,
Que en el mismo lugar el mismo dice:
Siempre el feroz en la lengua,
Palabrero i jatancioso,
Es mui cobarde y medroso.
I Livio así contra las galas:
No galan sino terrible
Ha de mostrarse el soldado,
Acerado i no dorado.
I esta sentencia suya Lipsio dice;

El oro en armas reluce,
I ensangrentado da en ojo,
No es defensa i es despojo.
I Quinto Cursio así sintió lo mismo:
Por el hierro i el acero
Lucian los macedones,
Sin plumas, sin invenciones.
I Tácito tambien así lo siente:
En las armas plata i oro
Errará quien lo pusiere,
Que ni defiende, ni hiere.
I contra los que quieren mas vistosas
Armas que fuertes, dice así Vejecio:
Quien pesado el peto halla,
Pensado lleva el huir;
Quien lijero, combatir.
Mas la excelencia toda del soldado
En la obediencia está, i Tácito dice:
El mandato del mayor
Mas te precia de guardarle,
Que de bien interpretarle.
I Séneca tambien lo mismo dijo:
No es oficio de obediente
El querer examinar
Lo que le envian a mandar.
I lo mismo el Filósofo así afirma:
Tanto mayor gracia alcanza
Uno de su superior,
Cuanto obedece mejor;
A que bien Tito Livio añade i dice:
Cuerpo fuerte, i arma lista,
I ánimo determinado,
I obediencia, es ser soldado.
I en cuanto a esta obediencia que es tan útil,
Dijo Valerio Máximo este dicho:
Mucho más debe temer
El soldado al jeneral,
Que a un enemigo mortal.
I desta opinion fué el gran duque de Alba,
Tomado de aquel dicho cesareano:

El perdon amor enjendra,
Mas pone en toda ruina
La militar disciplina.
I en lo mesmo Vejecio así conviene:
El severo jeneral
Con ménos sangre corrije,
I bien su milicia rije.
I Cipion Africano así prosigue:
A el enemigo hace bien
El jeneral piädoso,
I a su jente el riguroso.
I Tácito Cornelio así lo prueba:
El príncipe que pretende
El vulgo i pueblo aplaudir,
No le sabrá bien rejir.
Por lo cual Belorofonte (?) tambien dijo:
Pide rigor la milicia,
Que las armas desmandadas,
Se oprimen, no refrenadas.
Pero Vejecio así lo modifica:
Usa más de los castigos
En presidios de invernada,
De premios en campeada;
I es prudencia del gobierno
Los pecados correjir
Sin los dueños destruir.
Pero tocando ya en el propio oficio
Del jeneral, se aprieta esta materia,
Porque dijo sobre esto Quinto Curcio:
El jeneral en la guerra,
De todo su cuerpo es alma;
I faltando él, queda en calma.
I por eso bien dijo Quintiliano:
Que cual nave sin piloto,
Soldados sin capitan,
Casi perdidos estan.
I Lucio Floro acerca desto afirma:
Tanto el ejército es
Cuanto aquel que le rijiere,
Mucho o poco, lo que él fuere.

Segun lo que el rei Ciro bien nos dijo:
Que a nadie mandar cumplia
A el que en valor no excedia.
Porque Cornelio Tácito esto avisa:
Tal jeneral te conviene
A quien tanto bien confíes,
Que más del que de tí fíes.
I más dice Tucides deste oficio:
Del jeneral es dañosa
Siempre la pluralidad
I mengua de autoridad.
I Salustio amonesta así al prudente:
Elije tal jeneral
Que no sea menester
Algun ayo le poner;
I en todo oficio de guerra
Mira más la suficiencia
Que otra alguna preeminencia.

CAPÍTULO VII

I último deste discurso, que trata de la eleccion del jeneral, de su oficio, i otras cosas tocantes a la milicia.

Tratando pues lo que otros sabios sienten
De la raiz de toda la importancia
De la milicia i jenerales della,
I cuales debrían ser estos ministros,
Éntre primero Tácito que afirma:
Para jeneral no es bueno
El que es a todos odioso,
I tiene al mundo quejoso.
I si hai en que escojer, dice así Livio:
Ciencia, virtud, providencia,
Autoridad i ventura,
En el jeneral procura.
Pero porque parece demasía
Pedir en la eleccion tambien ventura,
Una cosa de suyo tan dudosa,

Advierto que esto dice, porque hai hombres
Cuyas fortunas ya son reconocidas
En bien i en mal por las pasadas cosas,
I de tales, pudiendo, ha de escojerse
El bien afortunado más que el otro.
Mas esta regla no ha de regularse
Por un suceso adverso solamente,
Que antes es provechoso en lo futuro,
Que el que perdernos supo, se congoja,
I se halla mui atado en casos tales
Adversos de fortuna, i aun se pierde
De ánimo muchas veces con gran daño.
I así de Tulio es buena esta sentencia:
Tu jeneral en la guerra
Haya fortuna pasado,
La buena i mala probado.
Porque Cornelio dijo como sabio:
Nobleza, hazaña, paciencia,
I humanidad, el caudal
Mejor es del jeneral.
I Solon, solonino, aquesto añade:
Entonces ha de rejir
Uno, cuando haya aprendido
A ser mandado i rejido.
I si en entera edad se halla prudencia,
Es importante cosa, i Silo dijo:
Gran bien es si el jeneral
En los trabajos ser guía
Puede de la infantería.
Lo que dejó el Pescara bien probado,
I de su sufrimiento i suficiencia
Como de su prudencia i valor mucho,
Ques la fama una cosa de gran peso
Cual *Pro lege Manilia* Tulio dijo:
La opinion que el enemigo
I amigo del jeneral
Tienen, es grande, bien o mal.
I si es soberbio, altivo i arrogante
El jeneral, es daño de los suyos,
Porque dijo Polibio como esperto:

La soberbia apresurada
Al contrario es provechosa,
Al amigo mui dañosa.
Dígalo el caso de la Aljubarota,
Tan celebrado de los portugueses,
Que perdieron los mozos arrogantes,
Por soberbios consejos arrojados
Contra el insigne del francés prudente.
Mas volviendo a la estima del buen nombre,
No solo el jeneral ha de buscarla,
Pero para la hurtar, le da licencia
En esta gran sentencia Tito Livio:
De tu cuerda providencia
Te nació el bien casual,
Que es hurto de jeneral.
I es de advertir que suele el enemigo
Por desacreditarle con la fama,
Echar voz de mil cosas mentirosas,
Por lo cual Quinto Curcio le aconseja:
Ten gran cuenta con la fama,
Que aun la falsa es una cosa
En la guerra mui dañosa.
Por esto dijo Tácito Cornelio:
La fama en impresas nuevas
Mueve con grande vigor
A la esperanza o temor.
I aunque conviene que consejo tenga
El jeneral, i en él consulte cosas
De mui grande importancia, es acertado
El no dar a entender nadie le rije;
I que, oidos a todos, haga aquello
Que a su juicio mejor le pareciere,
Que a veces lo que dice un soldadito
De poca estima i experiencia menos,
Es lo que en grave caso es conveniente;
Que como es don de Dios, él comunica
El consejo acertado a quien se sirve:
Porque nunca el mando es bueno
Cuando los particulares
Rijen a los jenerales.

Principalmente en dar o no batalla
Es cualquier parecer más sospechoso,
Que como al darla muestra valentía,
Muchos para mostrarse mui osados
La aconsejan a un viendo no conviene,
I así el grande Maestro en esto dice:
Considere el jeneral,
Aunque su jente batalla
Pida, si conviene dalla;
Que a el soldado le está bien
Mostrar gana de chocar,
I al jeneral, remirar.
Pero aunque suyas son estas sentencias,
Tambien el mesmo en otra parte dice:
Cuando los tuyos batalla
Piden con instante fuego,
Si la has de dar, dala luego;
Mas sepa al pelear tu jente
Que en solo vencer su vida
Va, i no tienen más guarida.
Porque se ha visto ya del enemigo
Ser traza el procurar por malos modos
Ganar traidores que a romper inciten,
Por no poder él mucho sustentarse
I temer que sus fuerzas se deshagan,
O por hallarse superior en ellas;
I aun cuando esto acontece, estratajemas
Hace el contrario mil para mostrarse
Tímido, para ser acometido
En sitio ventajoso, donde aguarda;
Lo cual el jeneral entender debe.
I es el mejor vencer al enemigo,
Quien detenerse puede, deshaciendo
Sus fuerzas con el tiempo i sus contrastes,
Si no se espera que aumentarse pueda,
Recelándose en todo con prudencia,
Que como bien Vejecio siente:
Quien de nada se recela,
Mui presto será vencido,
Engañado i oprimido;

Que la mucha confianza
Es el camino trillado
Del suceso desgraciado.
I a causa desto avisa Quinto Curcio:
Nada debes despreciar
Del enemigo, que olvido
De lo poco es mal crecido.
Lo que el gran César aprobó diciendo:
Muchas veces en la guerra
Se pierden grandes facciones
Por mui leves ocasiones.
I el sabio Tito Livio nos refiere:
Que tan bien sabia Aníbal
Las cosas de su enemigo,
Como las del mesmo amigo.
Con que el jeneral imitar debe,
Que en facciones de guerra es importante,
I por eso Cornelio da este aviso,
Debe el cuerdo aprovechar
Del enemigo los miedos,
I aumentárselos por credos.
I así dijo Vejecio cuerdamente:
Mal sera vencido aquel
Que bien sus fuerzas midiere,
I las contrarias supiere.
En que no ha de creer aduladores
Que su poder i fuerzas le engrandecen
Disminuyendo las de su contrario,
Lo que a aquel gran leon de Lusitania
Hizo perder en África la vida (1),
Que como dice Tácito, i es cierto:
Es mal viejo en monarquías
Ser con mil adulaciones
Aprobadas sus facciones.
Principalmente es importante cosa
El conocer del jeneral contrario
El valor o proceder i caudal cierto,
Que dijo bien Polibio acerca desto:

(1) El rei don Sebastian.—*M.*

Nada importa tanto como
Conocer del jeneral
Contrario, el peso i caudal.
I Tito Livio así mas lo encarece:
Lo primero es conocer
Al contrario, i conocido
Le tienes medio vencido.
I Vejecio tambien nos dió este aviso:
En el campo del contrario,
Astucia es sembrar discordia
Para ganar dél vitoria;
En que bien se conoce la importancia
De concertarse bien los consejeros
En un acuerdo en lo que hacer se debe,
Porque aunque el jeneral este consejo
Debe guardar dél mesmo que así dice:
Pregunta en consulta a muchos,
I encubre tu parecer,
I más lo que se ha de hacer.
Aquel oficial grande que al contrario
Sintió de lo que mandan que ejecute,
Pocas veces acierta, i aun algunas
Por seguir su opinion, a errarlo viene,
En que dijo Cornelio como sabio:
No puede dar más fortuna
Que discordar los contrarios,
Siguiendo consejos varios.
Que en estando discordes las cabezas
Aunque en el dar batalla solo uno
Tenga el poder, si el otro la desea
Juzgando que es el darla conveniente,
En cualquiera ocasion o escaramuza,
Se entra en el enemigo i más se empeña
Por obligar a, siendo socorrido,
Todo junto, el poder venga a trabarse;
Cosa que suele ser perdicion clara,
I así dicen Cornelio i Tito Livio
Casi una misma cosa desta suerte:
El que con temeridad
Acomete la batalla,

Huyendo viene a dejalla.
Porque Tácito dice del suceso:
Todos la gloria en la guerra
De la vitoria así dan,
Mas la rota al capitan.
Por lo cual los expertos jenerales
Miran mil circunstancias en tal cosa
Porque Ciceron dijo cuerdamente,
Llaman a Marte comun,
I tienen los mas expertos
Sus fines por mui inciertos.
Principalmente siendo el enemigo
Estranjero, a quien es prudente cosa
Sin arriesgar de propia fuerza nada,
Entretener la guerra i deshacerle,
Que dijo Tito Livio sabiamente:
Al enemigo estranjero
Si le entretienes la guerra,
El te dejará la tierra.
I aunque es mui trabajosa la defensa
Que por un largo tiempo se mantiene,
La hace llevadera el buen ejemplo
Del jeneral, porque Cornelio dijo:
Mucho anima a los soldados
Ver les hace el jeneral
Compañía en bien i mal.
I al fin es un vencer menos sangriento
Que se debe tener por mui loable;
Pero debe notarse en este tiempo
El sentir del ejército i su brío,
Porque si está orgulloso i la batalla
Desea lo más dél con gran bullicio,
Es cosa que enjendrar debe esperanza.
Pero si se sintiere receloso
Del contrario poder, o por noticia
Incierta o por alguna ocasion justa,
Aunque sea superior en fuerzas mucho,
Estando así, no es bien aventurarle
Hasta bien persuadirle, o que se anime
Con algun gran suceso de importancia;

I siéntelo Vejecio así, pues dice:
Si algun temor o recelo
En tu ejército se halla,
No le metas en batalla.
Sobre todo es ventaja provechosa
Cojer al enemigo de repente
Si desapercebido estarse sabe;
Que el que a su enemigo coje
Poco o mal apercebido,
Casi le tiene rendido.
I el jeneral que en ocasiones tales
Llega a ser del ejército forzado,
O casi a que acometa al enemigo,
En tan fuerte ocasion Tácito dice:
Jeneral que ve la hueste
A algo lo quier forzar,
Anticípese a otorgar.
I es mui notable cosa que estos casos
Impensados así, mui repentinos,
En coléricos hombres más imprimen,
I así se ha visto ya viles naciones
Las más fuertes vencer por esta causa;
Porque debe advertir el que gobierna
Siempre a su jente que alboroto escuse
Cuando así el enemigo la asaltare,
I en lo que esperar puede, prevenirlo,
Porque estándolo así, aun el gran peligro
No los ofende tanto ni alborota,
Porque dijo Vejecio como esperto:
Pocas lanzas repentinas,
Espantan más no esperadas,
Que las muchas aguardadas.
I así dijo un moderno: en peleando
Piensa que hai más enemigos,
Porque los que sobrevienen
Más ruido que fuerza tienen.
I es cosa fuera desto mui loable
Saber ganar el sitio en el conflito
Reconociendo bien el ventajoso,
Porque Lipsio nos dijo esta sentencia,

I es de Vejecio, que a la letra dice:
Reconoce el sitio bien
Porque dél la gran ventaja
Cualquiera fuerza abartaja.
En que las Alpujarras de Granada
Dieron costoso ejemplo con la muerte
Del de Aguilar famoso Don Alonso.

Aquí dejando la lectura con risa, Gustoquio dijo, sin dejar el cuaderno de la mano:

Porque el hablar de veras rato largo
Cosas tan graves, es estraño mucho
Para mi condicion aun en letura,
Os quiero aquí contar un lindo cuento
Que en Sevilla de cierto me contaron,
Pasó acerca del caso que tocaste
De la muerte del de Aguilar honrosa.

PROVECTO

Decid, que bien la siesta nos le pide,
Dareis con él un filó a nuestro gusto,
Cual decís en tristezas ya embotado.

GUSTOQUIO

Dicen que estando allí el conde de Ureña
Andaba en aquel tiempo por España
Un falso romancillo que decía:
Decidme conde de Ureña,
Don Alonso de Aguilar a donde queda?
I por aquí otras cosas a lo burdo,
Tales como se usaban en cantares.
I al buen conde no le era necesario
Satisfacer a nadie en este caso,
Porque la verdad mesma de su hecho
Sobre su gran valor bien le escusaba.
Sucedió pues que un pobre zapatero
De viejo (que a este conde mal quería
Por particular causa, o por la sola

Jeneral que lo es todo villano
Tener querencia mala a los tan nobles)
Cuantas veces pasaba por la calle
Donde el cosía, cerca de su casa,
Que por esto era casi cada dia,
A cantar se ponía en alto tono
Este romance, i procuraba siempre
Hacerle la pregunta emparejando
Por la tienda mecánica en persona,
Lo cual notaban mucho sus criados,
A quienes mandó el conde que palabra
No dijesen sobre esto, ni tratasen
Con él ni otra persona cosa alguna.
I así pasó este caso muchas veces,
Hasta que ya después de días muchos
Pasando, i porfiando el zapatero
En cantar su pregunta maliciosa,
El conde se apeó a su misma puerta,
Quedando el zapatero medio muerto
Pensando, como bien lo merecía,
Le quería hacer cortar o las narices
O narices i lengua o las orejas;
I el conde sin hablar otra palabra
Mandó a un paje llegase una banqueta,
I sentádose en ella mui de espacio,
Al mecánico habló así con paciencia:
Hermano zapatero, muchas veces
Pasando por aquí os oí cantaste:
Decidme, conde de Ureña,
Don Alonso donde queda
Sabed, amigo, que subimos juntos
El i yo al Alpujarra de Granada
Tal día, por tal parte, desta suerte;
El hizo como bueno lo que pudo
I peleó mui valerosamente
Por su parte con jente rebelada:
Tambien yo por la mía hice lo mismo,
I por que yo i los míos anduvimos
O algo mejor o con mejor ventura,
Salimos con las vidas vitoriosas.

A tal parte su cuerpo fué traido
Donde yace enterrado, i su memeria
Vivirá para siempre eternamente
Como de un tan valiente caballero.
Veis aquí adonde queda, ya os lo he dicho
Por responderos a preguntas tantas.
No lo pregunteis más, porque os prometo
Que os cueste cara vuestra impertinencia.
Con lo cual el mecánico temblando
Tan turbado quedó que de rodillas
Que su paternidad le perdonase
Pedía, que él por tal no lo cantaba.
Tomó el conde con risa su caballo
I con mucha los pajes reventaban,
Bien ejemplificados de un tal hecho,
Con que cerró la boca a tontos muchos,
I en toda España fué mui celebrado,

PROYECTO

Por cierto anduvo cuerdo caballero,
I mostró cristiandad i gran grandeza
Del ánimo, i nobleza de su sangre.
Líbreme Dios que en Indias tal pasara
Con un mui moderado personaje,
Que a manos de un lacayo el zapatero
Muerto quedara allí a segundo día.
Gracioso i grave ejemplo de modestia.

GUSTOQUIO

Por tal le juzgo yo, pero prosigo
Que ya solo una hoja pienso queda.
Será del jeneral gran imprudencia
Dar la batalla en parte que su jente
Tenga cercana i cierta la guarida,
Porque dijo Cornelio esta sentencia:
La necesidad constriñe
A todos, i la guarida
Cercana, da la huida.
Lo cual bien penetró como prudente

El famoso Cortés, marques del Valle,
Cuando en el Nuevo Mundo aquellas naves
Barrenó con un pecho diamantino.
Mas vamos adelante, i ponderemos
Para poner en orden bien la jente
Esto que, dice Lipsio, dijo Homero:
Pon lo dudoso en batalla,
Lo gallardo en la vanguardia,
Lo más fuerte, en retaguardia.
I es opinion de Tácito que siento
El ser tan importante como suya:
Que por tropas los soldados
Entren juntos en la guerra
Apellidando su tierra.
I otro esquisito ahorro así aconseja
El mercenario el primero
En peligro poner usa,
Porque propia sangre escusa.
Resuelto en dar batalla, Lipsio dice,
Primero acometer importa mucho,
I da así la razon que es evidente:
Elija él anticipado,
I sus amigos anima
I al contrario desanima.
Por esto ha de ser mui considerado,
I no dejando el sitio ventajoso,
Ni siendo el del contrario fuerte mucho.
I donde aquel consejo mejor corre,
Es en la mar donde, porque las fuerzas
No se descubren tanto, mucho arguye
Un presto acometer, que así al contrario
De tal resolucion hace que dude;
Lo cual se vio en la naval famosa guerra (1)
Donde el turco feroz acometido

(1) El combate de Lepanto (7 de Octubre de 1571) cuya descripcion que ocupa el final del canto XXIII i todo el siguiente, es uno de los episodios mas animados de la *Araucana*. Los conjuros del mago Fiton permiten al poeta presenciar toda la escena, hasta que los restos que salvan de la armada vencida, logran ganar la playa, i queda

Rendido al nombre de Austria el Otomano,

aludiéndose al valor i fortuna del príncipe Don Juan que habia mandado la accion. *M.*

Del ínclito don Juan, con valor tanto
Dijo el de Arcila, i otros lo dijeron,
Que tomó por agüero conocido
La gran resolucion de los cristianos.
I es buen consejo el de Belerofonte (?)
Que dijo como diestro en casos tales:
Al tiempo de la batalla
Muestra alegre confianza,
En Dios puesta la esperanza.
I así el gran Tito Livio bien nos dijo:
El peligro sigue al miedo,
I más la muerte al medroso;
Arriédrala el valeroso.
Demas desto Cornelio que es afirma:
Oficio del jeneral
Difícil, pero forzoso,
Exortar en trance honroso.
I advierte así Vejecio lo que importa:
Por el dudoso principio
No receles la vitoria,
Que al fin se canta la gloria;
Mas si ordenado venciste,
Recela desordenado
No trueque la suerte al hado.
Que como bien nos dijo Quinto Curcio:
Los que huyen, si se aprietan
Revuelven a pelear,
Para con honra escapar.
I Justo Lipsio apunta en favor desto:
Pirro dijo: no persigas
Al que te huye, i con esto
Otra vez huirá más presto.
I a Tácito pregunta lo que sabe:
¿A cuantos ha sucedido
Por perseguir la huida,
Perder la vitoria i vida?
(Como se vió en la muerte de Valdivia
Descubridor de Chile tan famoso),
I tiene por mejor este maestro
El vencer con la fuerza que con maña,

Como en esta sentencia nos lo muestra:
El que venciste por maña
Volverá retoñecido,
Que piensa no fué vencido.
Mas Jenofonte siente lo contrario,
Según que Lipsio dél así refiere:
Los injeniosos ardides
Harán tu nombre glorioso,
Tu contrario, temeroso.

(Continuará)

3 NOV 1900
BRITISH MUSEUM
NATURAL HISTORY